

Bucknell University

## Bucknell Digital Commons

---

Other Faculty Research and Publications

Faculty Scholarship

---

Spring 2024

### Inactual, Desigual y Combinado

D. Bret Leraul

Follow this and additional works at: [https://digitalcommons.bucknell.edu/fac\\_pubs](https://digitalcommons.bucknell.edu/fac_pubs)

---

## Inactual, desigual y combinado<sup>1</sup>

Bret Leraul<sup>2</sup>

### LO INACTUAL

La universidad moderna es inactual. Es una institución tejida por visiones contrapuestas del pasado y el futuro. En su condición de institución educativa se le encomienda la reproducción de una cultura a través de su juventud y, como tal, guarda esperanzas respecto al futuro. Encuanto institución de conocimiento se le encomienda la reunión y preservación de las trazas del pasado que se hilvanan en forma de nuevos conocimientos y nuevas narrativas. Al igual que el rostro de Jano, dios romano de los umbrales, los marcos, los comienzos y los fines, la universidad mira en dos direcciones simultáneamente. O si se prefiere, como el ángel de la historia de Walter Benjamin, contempla el pasado como una catástrofe sin fin mientras se ve ineludiblemente arrastrado hacia el futuro. El doble rostro o doble movimiento de la universidad moderna figura la sucesión ininterrumpida de las generaciones, la marcha hacia adelante del tiempo cronológico y a la vez la disyunción del tiempo kairológico, aquel tiempo justo a tiempo que se percibe disjunto, aún no pero ya tarde.<sup>3</sup>

Al igual que la institución de la que trata, *La crisis no moderna de la universidad moderna* de Willy Thayer es un libro inactual—un texto-umbral o texto-marco, un comienzo que al mismo tiempo es final. La inactualidad de su asunto se anuncia en el título mismo: el desajuste entre la forma moderna de la universidad y su crisis no moderna. Esta no es una crisis posmoderna según la famosa tesis de Jean François Lyotard. Lo posmoderno implica una figuración del tiempo como sucesión cronológica de acontecimientos y épocas. La inactualidad de la crisis de la universidad hoy en día es tanto epistémica como histórica, no posmoderna sino no moderna.

Tampoco se trataría de una crisis de conceptos ante la irrupción de una nueva categorización universitaria de relevo; de la emergencia y reposición de un discurso frente a la derrota de otro. Se trataría más bien de la crisis del discurso, de lo categorial en cuanto tal (. . .) Carecemos de categorías para analizar el acontecimiento de la crisis de las categorías —incluida la categoría de “crisis”, tan recurrente en este escrito—. <sup>4</sup>

De ahí la inactualidad del texto en el sentido de desfasado o intempestivo, pero también en el sentido de virtual, irreal, aún no realizado.<sup>5</sup>

La segunda acepción de inactualidad, de carácter más epistemológico, se halla

<sup>1</sup> La siguiente reseña es una versión traducida al español de la introducción del traductor a la traducción al inglés de la segunda edición de *La crisis no moderna de la universidad moderna* (Mimesis 2019): Willy Thayer, *The Non-Modern Crisis of the Modern University*, trad. D. Bret Leraul (Evanston: Northwestern University Press, 2025). Se la reproduce aquí en traducción con licencia de Northwestern University Press (Copyright © 2025 por Northwestern University Press. *Todos los derechos reservados.*) Les agradezco a Elizabeth Collingwood-Selby y a Gonzalo Díaz Letelier su ayuda con la redacción de esta reseña.

<sup>2</sup> Profesor, Universidad Bucknell.

<sup>3</sup> Joseph Vogl, *On Tarrying*, trans. Helmut Müller-Sievers (London: Seagull Books, 2011), 48.

<sup>4</sup> Willy Thayer, *La crisis no moderna de la universidad moderna* (Santiago: ediciones mimesis, 2019), 82-83.

<sup>5</sup> Un pasaje que juega con la polisemia del término se encuentra en Thayer, *La crisis no moderna*, 87ff.

albergada en la noción de crisis anunciada en el título y a lo largo del texto en la pregunta recurrente por la crítica. La palabra ‘crítica’ entró en las lenguas vernáculas europeas a través de los tratados de Galeno. Según este sentido médico, crisis es simultáneamente un estado físico y el juicio sobre él que decide si el paciente vivirá o morirá. La crisis es el filo de la navaja, el momento de suspensión antes de tomar una decisión, antes del acontecimiento, es el espacio de lo virtual, el *interregnum*.

Es sabido que los términos crisis y crítica comparten una etimología, una metaforología, una historia conceptual que se remonta por lo menos al verbo *krino* en el griego antiguo que significa separar, elegir, juzgar, decidir, disputar.<sup>6</sup> La crítica es también consigna de la filosofía tras la revolución copernicana efectuada por Kant y, por tanto, consigna de la universidad moderna bajo su aspecto alemán.<sup>7</sup> *La crisis no moderna de la universidad moderna* nos cuenta que la crisis de la crisis moderna es a la vez la crisis no moderna de la crítica moderna, la crisis no moderna de las categorías modernas que antes demarcaron las condiciones de posibilidad de la crítica como condición de posibilidad del conocimiento en general. Para evitar la burda contradicción, Thayer no puede “dar un paso atrás” como un Descartes o un Kant para cobrar la distancia crítica necesaria para dar cuenta de la universidad y sus conocimientos.<sup>8</sup> El texto de Thayer no puede representar una crítica de esta o aquella universidad por las mismas razones por las que no puede representar una historia de su idea. En cambio, el texto de Thayer performa una crisis —con todo el artificio que connota el término ‘performar’—, pero una crisis sin sujeto soberano, una crisis *menor*<sup>9</sup> que al igual que el texto nunca toma una decisión y al contrario convierte a la demora, al diferimiento, a la vacilación en una forma no moderna de *una crítica*<sup>10</sup> que también es, quizás, su singular presentimiento del futuro. Tal presente perpetuo de crisis sin fin parece ser la exigencia de esta “crítica” inactual.

A pesar del énfasis sobre la inactualidad epistémica de su lectura intempestiva, el libro interviene en su contexto contemporáneo. Tal intervención es también inactual porque su contexto contemporáneo es al menos doble: los primeros años de la Transición tras la dictadura de Pinochet, cuando salió la primera edición del libro con la editorial Cuarto Propio; y los años justo antes de la insurrección de 2019, el estallido social que sacudió el orden neoliberal hacia sus fundamentos jurídicos, el mismo año en que salió la segunda edición del libro con Ediciones Mimesis.

Junto con *Chile actual, anatomía de un mito* (1997) de Tomás Moulián y *La insubordinación de los signos* (1994) de Nelly Richard, *La crisis no moderna* representa una de las obras teóricas más significativas de los primeros años de la postdictadura. Cuando se lo publicó por primera vez en 1996, el libro ofreció una temprana, abierta y mordaz crítica filosófica del modelo de desarrollo neoliberal. El texto de Thayer propone una genealogía de la idea de la universidad en su

<sup>6</sup> Willy Thayer, *Technologies of Critique*, trad. John Kraniauskas (New York: Fordham University Press, 2019), 21-24.

<sup>7</sup> Ver los apartados “Universidad moderna francesa-cartesiana, napoleónico-comteana” y “Universidad de Berlín; universidad moderna filosófica alemana”

<sup>8</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 139-41, 180.

<sup>9</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 257-58, 264-65; Cf. Gilles Deleuze and Félix Guattari, “¿Qué es una literatura menor?” *Kafka. Por una literatura menor*, trad. y ed. Jorge Aguilar Mora (México, D.F.: Ediciones Era, 1978), 28-44.

<sup>10</sup> “Una crítica no es nunca sujeto trascendido del campo de inmanencia, sino un pliegue en él. ‘Inmanencia de la inmanencia’, escribe Deleuze, ‘inmanencia absoluta (...) cuya actividad no está sometida a una sustancia, a la práctica de un sujeto’. *Crítica impersonal*, sin sujeto, aunque singular, que erosiona en el plano abriendo virtualidades en lo tupido de bloqueos y contratos.” Willy Thayer, *Tecnologías de la Crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze* (Santiago: Metales Pesados, 2010), 178-79.

versiones cartesiana, kantiana y nietzscheana para desentrañar las consecuencias teóricas e historiográficas de su mutación contemporánea para la institución desde una perspectiva situada simultáneamente en los márgenes y en la vanguardia de la modernidad capitalista a finales del siglo XX.

Thayer puede hablar desde esta posición porque Chile ostenta la lamentable distinción de haber constituido el laboratorio del neoliberalismo, aquella amalgama de la teoría económica neoclásica, las políticas de estado monetaristas y el neoimperialismo. Antes de que Margaret Thatcher y Ronald Reagan acoplaran la desindustrialización y la financiarización en una escena un recrudescimiento de la lucha de clases y en especial de la guerra contra el movimiento obrero, y antes de la acumulación por desposesión efectuada por los programas de ajuste económico promulgados por el FMI y el Banco Mundial, una cohorte de economistas que estudiaron bajo Friedrich von Hayek y Milton Friedman en la Universidad de Chicago encontraron en la dictadura de Pinochet un vehículo para sus radicales propuestas económicas. La actual hegemonía mundial del neoliberalismo hace de Chile, tanto para los actores políticos como para los movimientos sociales en todo el mundo, o un modelo o un ejemplo admonitorio.

El paisaje de la educación superior chilena lleva las cicatrices de esta historia. Los primeros Decretos con Fuerza de Ley después de la aprobación de la Constitución Política en 1980 introdujeron reformas catastróficas para la educación superior, al mercantilizar el servicio educativo e incentivar la creación de un mercado desregulado de instituciones de educación superior. Aunque la proliferación del mercado de la educación superior sí aumentó el porcentaje de la población con título universitario, lo consiguió a cambio de una enorme deuda estudiantil, una pérdida de calidad hasta niveles fraudulentos y la precarización del profesorado y otros trabajadores del sector. En el 2011 la educación superior chilena estaba entre las más costosas del mundo en términos de poder adquisitivo y sus tasas de endeudamiento personal se contaban entre las más altas de América latina. Según Thayer, “La rentabilidad financiera constituye la misión y el principio de excelencia de la universidad en la interfaz neoliberal, de modo que es excelente lo que rentabiliza al máximo según el menor costo.”<sup>11</sup>

2011 es significativo porque representa el auge de la lucha estudiantil contra este desregulado y fraudulento mercado de educación superior.<sup>12</sup> Con las protestas repercutió en el discurso público la impugnación abierta de los cuarenta años de neoliberalismo. Durante la década siguiente, la importancia de la universidad como hervidero de los movimientos sociales provocó una oleada de debates sobre el estado y el porvenir de la educación superior. Además, subrayó la relevancia (inactual) del libro de Thayer—a la sazón agotado en librerías—, lo que dio paso a su reedición en 2019.<sup>13</sup>

Los veintitrés años que han transcurrido entre 1996 y 2019, desdoblan el tiempo y el espacio como las páginas de libro mismo. En ese desdoblamiento, un libro inactual que intenta desobrar la causalidad histórica se ha vuelto un palimpsesto

<sup>11</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 249.

<sup>12</sup> Un balance del movimiento que hace hincapié en sus sectores más radicales se encuentra en Bret Leraul, “Surplus Rebellion, Human Capital, and the Ends of Study in Chile, 2011,” *A contracorriente* 14, no. 2 (2017): 283-307.

<sup>13</sup> Esta narrativa ha sido cuestionada antes y después de los dos plebiscitos que rechazaron dos nuevas constituciones uno tras el otro. Cf. Willy Thayer “Una constitución menor: Conversación con Willy Thayer,” entrevistado por Alejandra Castillo and Sergio Villalobos-Ruminott, en “Dedicado a Willy Thayer,” ed. Sergio Villalobos-Ruminott, *Papel Máquina* 13, no. 16 (octubre 2021): 3-34; Willy Thayer, “Revolt/Performance: The Performative Pause,” *South Atlantic Quarterly* 122, no. 4 (2023): 849-854.

histórico gracias a los cambios —o si se quiere, las actualizaciones— hechos por el autor, cambios que acercan el texto de 2019 a los nombres propios de los eventos históricos y sociales. Por ejemplo, allí donde el texto de 1996 hablaba del capitalismo o de la heteronomía del mercado, el de 2019 habla más a menudo del neoliberalismo o del capital financiero. Donde el texto de 1996 hablaba de la facticidad como solvente capitalista-utilitario de las doxas de la modernidad, la reedición prefiere hablar de la subsunción o de la volatilización financiera. Donde el texto de 1996 hablaba del golpe en y a la historia chilena y de la Transición intransigente, la reedición también habla de Pinochet, las reformas a la Ley Orgánica de la Educación, y los movimientos estudiantiles y feministas de los últimos años. De modo que, la reedición está más anclada en lo cotidiano, en lo que “hay,” mientras que su contraparte de 1996 habló en términos más velados del presente. Si esto representa una entrega a la facticidad de los hechos y a “la identidad heteróclita en que se traviste la equivalencia general del capitalismo posnacional”<sup>14</sup> o si representa la apertura a la posibilidad de cambio más allá del medio de la singularidad mercantil,<sup>15</sup> es cierto que el texto se ha hecho doblemente histórico: por un lado, una testificación de la larga transición y, por otro, una intervención en los eventos históricos.

A pesar del cambio de contexto histórico, la mayor parte del libro de Thayer queda sin modificar, así como la transición queda intransigente. Tras el colapso del orden geopolítico de la Guerra Fría, semejantes transiciones de regímenes autoritarios a regímenes democráticos ocurrieron en todo el mundo provocando una producción fabril de conocimientos sociológicos acerca de ellas, lo que podríamos llamar una transitología. Desde la perspectiva de Thayer, la transición es un término equívoco porque no significa un período de cambio, sino una continuidad del orden neoliberal instalado por la dictadura. Esta intransigencia de la Transición como “modernización capitalista” le permite a Thayer compararla con la no modernidad, con la negación del orden social moderno y su episteme. “En la transición (. . .) el capitalismo es lo que se queda y la diferencia, lo inequivalente, lo que se va.”<sup>16</sup>

Tal afirmación se ve reflejada en la imagen de un grafiti enigmático rayado en un muro durante la insurrección de 2019 y que ilustra la tapa interna de la reedición de *La crisis no moderna: “1973=2019.”* Tal como la transición, la equivalencia del golpe contra el régimen socialista de Allende y la insurrección contra el orden neoliberal parece negar la diferencia, lo desigual, es decir, la condición misma de la historia. El grafiti realiza la pregunta a la que el texto de Thayer vuelve a lo largo de su lectura inactual de la historia de la idea de la universidad: ¿Se puede pensar el cambio? ¿Se puede pensar un acontecimiento pensándolo en términos que anteceden a su acontecer? Y la pregunta inversa ¿Se puede pensar, desde la facticidad inalterable, la identidad heteróclita del capitalismo?<sup>17</sup> ¿Es el pensamiento, al igual

<sup>14</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 211

“Si el mundo ya es, y cualquier intercambio de objetos y subjetividades—una conversación, este mismo texto—está caída en la acción del mercado y es funcionaria de algún tipo de capitalización o plus-valorización, quiere decir, entonces, que todo lo disputable o discutible, lo es en la inmanencia del mercado, y que las demandas de justicia política, justicia económica y restitución social, no son demandas de/para un “más allá”, sino exigencias inmanentes a la heteronomía en la que el mismo mercado se arruga al consolidarse cada vez. Thayer, *La crisis no moderna*, 210.

<sup>16</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 215. “En la transición, no sucede nada nuevo, en el sentido de nada moderno transformador .... El espectáculo plurimorfo de sus variedades que se multiplican produce el hastío de la rotación fija a que todo evento se subordina, como en el caleidoscopio. La variedad de los acontecimientos en la transición, si muy diversos entre sí, no hacen diferencia con la transición que permanece idéntica en su multiplicidad. La modernidad era lo entretenido de la historia, la expectativa y el entusiasmo por lo inasimilable de la revolución. La transición es el aburrimiento definitivo en un verosímil ilimitado” (209).

<sup>17</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 236-37.

que la historia, obra de la diferencia? Si hay motivos de esperanza, puede ser que las dos ediciones de *La crisis no moderna de la universidad moderna* demarquen el comienzo y fin de la transición intransigente.

### LO DESIGUAL

Willy Thayer es uno de los más renombrados filósofos contemporáneos latinoamericanos. Su pensamiento abarca una variedad de disciplinas: la teoría del cine y de los medios de comunicación (*Imagen exote*, Palinodia 2020), la teoría psicoanalítica (*El barniz del esqueleto*, Palinodia 2011), la teoría política (*El fragmento repetido. Escritos en estado de excepción*, Metales Pesados 2006) y por supuesto la teoría del conocimiento (*Tecnologías de la crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*, Metales Pesados 2010). Sus escritos dialogan con una variedad de figuras canónicas de la filosofía continental tales como Deleuze, Derrida, Benjamin, Heidegger, Nietzsche, Marx y otros.

Con la publicación en 1996 de la primera edición de *La crisis no moderna*, Thayer formó parte de un grupo de teóricos chilenos cuyos trabajos alentaron el pensamiento posestructuralista que creció a la par de la vanguardia artística durante los años 80.<sup>18</sup> En los años intermedios entre la primera y la segunda ediciones, la obra de Thayer ha inspirado una generación más joven de teóricos chilenos. Si en las últimas décadas en el mundo angloparlante hemos declarado mil y una veces la muerte de la teoría, en Chile la teoría está viva y pujante gracias, en parte, a Thayer.

Tal discrepancia resalta la geopolítica de la producción teórica que empareja el desarrollo desigual que es el sello geográfico de las contradicciones del capital.<sup>19</sup> El chauvinismo de los que pronostican la muerte de la teoría es pasar por alto el dinamismo del trabajo teórico que está ocurriendo en el Sur o simplemente en disciplinas fuera de los circuitos que conectaban la filosofía europea a los departamentos de humanidades en universidades norteamericanas donde la “Teoría” emergió en los años 70 y 80.<sup>20</sup> *La crisis no moderna* representa una refracción sofisticada de la misma filosofía continental pero a través del prisma de las realidades políticas del Sur y una contribución a esa tradición filosófica. Al mismo tiempo, el pensamiento radical de Thayer acerca de la universidad occidental implica la deconstrucción de formaciones identitarias y los procesos de racialización que aíslan a diferentes modos de producción del conocimiento para su plusvalorización diferencial.<sup>21</sup> Gracias a la perspectiva oblicua y al terreno desigual sobre el que se ha erigido libro, a los lectores angloparlantes les parecerán a la vez extraños y familiares los objetos e interlocutores de Thayer por haber sido recontextualizados en los “márgenes” punteros de la teoría, un desplazamiento que desvirtúa la pretensión de que la teoría sea tan cosmopolita como el capital sea global. Por suerte, en la última década hemos presenciado un cambio a esta geopolítica del conocimiento y paulatinamente la teoría parece tomar distancia de los circuitos de la producción y circulación Noratlánticas y se interesa más por la recepción y

<sup>18</sup> Una visión caleidoscópica de estas escenas de vanguardia se encuentra en las entrevistas reunidas en: Federico Galende, *Filtraciones. Conversaciones sobre el arte en Chile, 1960-2000* (Santiago: Ediciones Alquimia, 2019).

<sup>19</sup> Neil Smith, *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*, 3rd ed. (Athens, GA: University of Georgia Press, 2008).

<sup>20</sup> François Cusset, *French Theory: How Foucault, Derrida Deleuze, & Co. Transformed the Intellectual Life of the United States*, trad. Jeff Fort, Josephine Berganza and Marlon Jones (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008).

<sup>21</sup> “[U]n movimiento deconstructivo de la identidad ... no nombra un movimiento que ni viene de una identidad ni va hacia otra identidad, y que sólo tendría lugar erosionando por doquier la identidad, las topologías, sin fundar nuevas ni devastar viejas.” Thayer, *La crisis no moderna*, 245.

difusión de la teoría producida en y sobre el Sur Global.<sup>22</sup>

La primera edición de *La crisis no moderna* salió en el mismo año en que se publicó *The University in Ruins* (Harvard 1996), obra póstuma de Bill Readings. La coincidencia representa un desencuentro que la traducción al inglés de *La crisis no moderna* espera remediar. *The University in Ruins* se considera texto fundacional de los estudios críticos de la universidad. A pesar de ser la universidad una forma social que ha circunnavegado el globo, esta disciplina emergente queda centrada en Estados Unidos y Canadá, no obstante las contribuciones recientes que proceden de otras academias angloparlantes. La traducción al inglés de *La crisis no moderna* espera restituir a los estudios críticos de la universidad otro de sus textos pioneros, aunque no reconocido hasta la fecha. Constituye un acto incipiente de corrección del desarrollo desigual de este campo de estudios durante las últimas tres décadas. En los años transcurridos, las lecciones del libro de Thayer se han vuelto aún más urgentes por haber sido confirmadas por la devaluación del pensamiento filosófico y la investigación en humanidades, la estandarización y mercantilización de la producción del conocimiento y la sostenida precarización del trabajo académico.

Además de Readings, *The Non-Modern Crisis* entrará en diálogo con textos históricos, genealógicos, poéticos, apocalípticos y utópicos escritos por Marc Bousquet, Abbie Boggs, Roderick Ferguson, Sandy Grande, Jodi Melamed, Fred Moten and Stefano Harney, Eli Meyerhoff, Chris Newfield, David F. Noble, Conor Tomás Reed, Sheeva Sabati, Jeffrey Williams, and K. Wayne Yang (pseudónimo la paperson), textos que abogan por la educación pública, gratuita y de calidad; por un parasitismo de la universidad por cuerpos e ideas no rentables con el fin de construir comunes cimarrones; por la descolonización y la rematriación de tierras concretas y territorios más que concretos con cuya conquista la modernidad imperial universitaria ha conspirado; por la abolición de la forma misma de la universidad.<sup>23</sup> Este archivo incipiente reconocerá en *The Non-Modern Crisis* no solo la lección de Chile como laboratorio del neoliberalismo salvaje y su universidad financiarizada. Reconocerá también el deseo común a muchos de los que piensan la universidad hoy en día, el deseo de sofocar toda narrativa triunfalista sobre la universidad apenas se la declare.

Puede que tal reconocimiento no sea fácil porque el texto de Thayer huye de la

<sup>22</sup> Por ejemplo, la serie *Elsewhere Texts* (Routledge / Seagull Press) dirigida por Gayatri Chakravorty Spivak y la serie *Critical South* de Polity Press promueven la traducción de teoría procedente del Sur Global. El interés en traducir el trabajo de Thayer al inglés culminó en 2020 con la publicación de su primer libro en inglés. *Technologies of Critique* (Fordham 2020) fue el tópico de la participación del filósofo en la iniciativa Teoría Crítica en el Sur Global (Critical Theory in the Global South) auspiciado por el Consorcio Internacional de Programas de Teoría Crítica (International Consortium of Critical Theory Programs), un impulsor de la provincialización de la teoría Noratlántica.

<sup>23</sup> Ver, Marc Bousquet, *How the University Works: Higher Education and the Low-Wage Nation* (New York: New York University Press, 2008); Abbie Boggs, *Non-Citizen Futures and the U.S. University: A Genealogy* (New York: Fordham University Press, 2023); Roderick Ferguson, *The Reorder of Things: The University and its Pedagogies of Minority Difference* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2012); Sandy Grande, *Red Pedagogy: Native American Social and Political Thought* (New York: Rowman and Littlefield, 2004); Jodi Melamed, *Represent and Destroy: Rationalizing Violence in the New Racial Capitalism* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011); Fred Moten y Stefano Harney, *The Undercommons: Fugitive Planning and Black Study* (New York: Minor Compositions, 2013); Eli Meyerhoff, *Beyond Education: Radical Study for Another World* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2019); Chris Newfield, *Ivy and Industry: Business and the making of the American University, 1880-1980* (Durham, NC: Duke University Press, 2003); Chris Newfield, *Unmaking the Public University: The Forty-Year Assault on the Middle Class* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008); Chris Newfield, *The Great Mistake: How We Wrecked Public Universities and How to Fix Them* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2016); David F. Noble, *Digital Diploma Mills: The Automation of Higher Education*, (New York: Monthly Review Press, 2001); Conor Tomás Reed, *New York Liberation School: Study and Movement for the People's University* (New York: Common Notions, 2023); Jeffrey Williams, "The Need for Critical University Studies," en *A New Deal for the Humanities*, eds. Gordon Hutner y Feisal Mohammed (New Brunswick: Rutgers University Press, 2015), 145-59; la paperson, *A Third University is Possible* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017)

categorización y rechaza la comunicación directa, haciendo de su estilo un baluarte de su política inoperativa. A pesar de reiterada asociación con la práctica posestructuralista de la *écriture*, la preocupación por la estética del discurso filosófico se remonta por lo menos a los Románticos, que la utilizaban de contrapeso a la *mathesis universalis* cartesiana y sus avatares en las ciencias naturales y sociales.<sup>24</sup> Se podría aplicar a *La crisis no moderna* lo que Barthes dice sobre la literatura en un texto citado por Thayer: “En la medida en que pone en escena al lenguaje—en lugar de, simplemente, utilizarlo—” el discurso filosófico de Thayer “engrana el saber en la rueda de la reflexividad infinita: a través de la escritura, el saber reflexiona sin cesar sobre el saber según un discurso que ya no es epistemológico sino dramático (. . .) la escritura convierte al saber en una fiesta.”<sup>25</sup>

El argumento del libro justifica el enfoque en el estilo, porque la crisis no moderna de la universidad moderna es “crisis de la filosofía que no puede, por lo mismo, ser controlada ni regulada desde el discurso. Al menos no desde el discurso filosófico.”<sup>26</sup> He aquí el corolario a las preguntas que enmarcan el libro, preguntas que corroen el marco discursivo del libro desde su inicio: “¿Cómo no hablar (. . .) universitariamente de la universidad? (. . .) ¿Cómo prevenirnos de su estilo para, una vez, ganándole las espaldas, cobrar autonomía discursiva a su respecto? (. . .) ¿Y cómo hacerse oír sin dejarse asimilar?”<sup>27</sup> Preguntas como estas fundamentan el estilo de Thayer. Por un lado, su estilo es una sintaxis de la acumulación, del fragmento, de la puntuación de la interrupción, del punto colocado en el lugar de la coma, una escritura que tartamudea “y, y, y, y,” antes de rendirse ante la legibilidad del “es.”<sup>28</sup> Por otro lado, es la irregularidad —la desigualdad a sí mismo, la diseminación mutante— de un texto escrito en el condicional. En una temprana reseña, Pablo Oyarzún afirma que “la gramática de lo *condicional* (. . .) quiere marcar el lugar en que nos hallamos: un lugar indeciso (. . .) que excluye, desde luego, el apocalipsis de la condición (su presentación plena e inmediata), que impide también toda representación o imagen suya, y que mina (. . .) la posibilidad de reflexionarla y delimitarla críticamente.”<sup>29</sup>

Al traducir el libro al inglés, he intentado reflejar la prosodia hipnótica de la acumulación y diseminación, a pesar de las modificaciones de la puntuación que he hecho en función de ayudar al lector. Respecto del condicional he dejado una traducción poco domesticada con la intención de inquietar al lector angloparlante. El alcance conceptual y el estilo idiomático de Thayer prueban ser de una generadora irregularidad.

John Kraniauskas, en su introducción a *Technologies of Critique*—libro que configura, a mi juicio, la respuesta a la pregunta por la crisis no moderna de la universidad moderna— nos recuerda que es “la materialidad del lenguaje—su socialidad constitutiva— que hace de la traducción una práctica de la transculturación” a diferencia de las “equivalencias administradas” de la “aculturación

<sup>24</sup> Ver los apartados “Universidad moderna francesa-cartesiana, napoleónico-comteana” y “‘Nuestras’ actuales facultades de filosofía.”

<sup>25</sup> Roland Barthes, *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2003), 130.

<sup>26</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 83.

<sup>27</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 227.

<sup>28</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 22.

<sup>29</sup> Pablo Oyarzún, “La crisis no moderna de la universidad moderna,” *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago, Chile), sexta serie, no. 5, October 1997, 241. Comparar la lectura de Oyarzún del uso del condicional en el discurso de Thayer con la lectura de Thayer sobre el uso del condicional en Descartes en el apartado “Excurso a la *Primera Meditación*, el ‘grado cero’ del sentido.”

imperial” o la “interculturación técnica.”<sup>30</sup> Hasta la época de su crisis no moderna, la universidad, como reunión de saberes, funcionaba como prostética de una aculturación imperial, un proceso hoy en día sedimentado pero todavía activo en ciertas regiones universitarias. Era también aparato de la *acumulación* imperial, como anota Thayer en la reedición, constituyendo “la avanzada silenciosa, de la conquista y la colonización (. . .) al gestionar y naturalizar la unidad imperial a través de la incorporación, pero también la discriminación y la segregación jerárquica de lenguas, saberes y cuerpos.”<sup>31</sup> Una transculturación que no sea ni aculturación ni interculturación ni menos herramienta para la acumulación sería una transculturación cuyo prefijo —el “trans-” — resistiría su reducción a la identidad heteróclita del capital posnacional.<sup>32</sup> Una transculturación así de *La crisis no moderna de la universidad moderna* ya está implícita en el estilo de Thayer. El texto que se desobra a sí mismo está en proceso constante de convertirse en otro. En este caso, estaría en proceso de convertirse en otro idioma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. “Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France pronunciada el 7 de enero de 1977,” traducido por Oscar Terán. *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Bousquet, Marc. *How the University Works: Higher Education and the Low-Wage Nation*. New York: New York University Press, 2008.
- Boggs, Abbie. *Non-Citizen Futures and the U.S. University: A Genealogy*. New York: Fordham University Press, 2023.
- Cusset, François. *French Theory: How Foucault, Derrida Deleuze, & Co. Transformed the Intellectual Life of the United States*. Traducido por Jeff Fort, Josephine Berganza and Marlon Jones. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.
- Deleuze, Gilles and Félix Guattari. “¿Qué es una literatura menor?” *Kafka. Por una literatura menor*. Traducido y editado por Jorge Aguilar Mora. México, D.F.: Ediciones Era, 1978.
- Ferguson, Roderick. *The Reorder of Things: The University and its Pedagogies of Minority Difference*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2012.
- Galende, Federico. *Filtraciones. Conversaciones sobre el arte en Chile, 1960-2000*. Santiago: Ediciones Alquimia, 2019.
- Grande, Sandy. *Red Pedagogy: Native American Social and Political Thought*. New York: Rowman and Littlefield, 2004.
- Kraniauskas, John. “Translation Has Always Already Begun: Translator’s Introduction,” in *Technologies of Critique*, por Willy Thayer, vii-xi. Traducido por John Kraniauskas. New York: Fordham University Press, 2020.
- la paperson. *A Third University is Possible*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017.

<sup>30</sup> John Kraniauskas, “Translation Has Always Already Begun: Translator’s Introduction,” *Technologies of Critique*, por Willy Thayer, trad. John Kraniauskas (New York: Fordham University Press, 2020), vii.

<sup>31</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 40.

<sup>32</sup> Thayer, *La crisis no moderna*, 247.